

José de Jesús Orozco Mosqueda

En el Archivo de los Carmelitas se conserva un curioso escrito del siglo pasado. Son unos apuntes manuscritos, encuadernados en un volumen de 29 páginas sin numerar, tres páginas blancas y otras 60 también manuscritas. El librito mide 22 x 15 cm, con encuadernación española. Al final del manuscrito existe un impreso que lleva el título de *Corona fúnebre del Ilmo. Sr. Lic. D. Francisco Suarez Peredo, primer obispo del Estado de Veracruz, Jalapa, Tip. Veracruzana, 1870, 40 pp.*

Efectivamente se trata de algunos detalles de la vida del primer obispo de la Diócesis de Veracruz (así se llamaba entonces), con sede en Jalapa.

La primera parte del manuscrito, que se titula Apuntes generales, habla del señor Suárez Peredo, desde el momento de ser preconizado, el 19 de marzo de 1863; su negativa a aceptar el cargo; después por fin la elección; llegada a Jalapa y comienzo de sus visitas pastorales. (Documento 1.) La segunda parte se titula: Su viaje a Roma. Efectivamente, narra desde el día en que salieron de Jalapa, 10 de octubre de 1869, hasta el 26 de enero de 1870, día de la muerte del señor obispo. Este viaje a Roma obedecía a la invitación hecha por el papa Pío IX, invitando a los

obispos de todo el mundo para asistir al Concilio Vaticano I, convocado por él y que se inauguró el 8 de diciembre de 1869.

Los apuntes de la segunda parte del cuaderno van describiendo el viaje; dan algunos detalles, incluso de la inauguración del Concilio; la muerte del señor y el retorno del autor, Agustín Suárez Peredo, hermano carnal del obispo, y quien lo acompañó todo el trayecto. El manuscrito termina con estas palabras: "Yo permanecí en Roma hasta el 4 de febrero, que salí a las 7 de la noche. Es decir que estuve los nueve días después de la muerte de mi querido hermano. Después de haber ido a visitarlo a su sepulcro y decirle el último adiós a sus restos, emprendí mi viaje para México, teniendo la mala suerte de que me tocara venir en el mismo vapor que nos llevó (*Louisianne*)". Firma Ignacio Suárez (Peredo) (falta el segundo apellido porque está rota la hoja).

La tercera parte de este volumen la ocupa el impreso que cité antes, cuyo autor es el doctor Miguel Huidobro González. He de hacer notar que después de la presentación del editor Agustín Ruiz hay una muy buena litografía del obispo Suárez Peredo, debida a la Litográfica de la Viuda de Murguía e Hijos.

Las 40 páginas de información dan una idea muy completa tanto de la diócesis como de su primer obispo: familia, estudios, cargos desempeñados, providencias que fue tomando en la diócesis en su breve desempeño: desde mayo de 1864 hasta el día en que salió de Jalapa para embarcarse, el 10 de octubre de 1869. El autor se extendió explicando desde cuándo se hicieron intentos de erigir diócesis en esa región: 1800, y otros intentos en 1806. La erección hecha por el papa Gregorio XVI, el 5 de enero de 1845, e indicando que la residencia del obispado sería Veracruz. El señor Francisco Pablo Vázquez, obispo de Puebla, sería el ejecutor de la bula *Quod olim propheta*. Muere el prelado ejecutor; luego la guerra con Estados Unidos y la bula no se ejecuta.

Más tarde, el papa eligió a nuevo ejecutor en las personas de don Juan Cayetano Gómez Portugal, obispo de Michoacán, y el entonces obispo de Oaxaca, don Antonio Mantecón. Muerto el señor Mantecón, nombran como suplente al señor Clemente de Jesús Munguía, pero ahora con una novedad: la sede no sería Veracruz sino Jalapa; esta disposición se da en Roma el 16 de junio de 1855, o sea, 10 años después de la erección de la diócesis, que tanto tiempo tardó en ejecutarse.

Pero no era llegada aún la hora de que el obispado comenzara a caminar, pues viene la guerra civil de 1857, aunque el señor Comonfort había dicho el 4 de marzo lo siguiente: "que estaba ya tan adelantado todo lo relativo a la erección de las nuevas diócesis de Veracruz y Chilapa, que respecto de la primera no faltaba más que la presentación que correspondía hacer al Gobierno..." (p. 9 del impreso).

"Al triunfo del Partido Liberal en 1860 salieron fuera del país todos los obispos mexicanos, contribuyendo esto a que no se pudiera dar cima a la erección" (*ibidem*).

"Habiendo vuelto a la patria el Sr. Munguía en 1864 subdelegó la erección de la bula al Sr. Lic. D. José Mora y Daza, Secretario de la Mitra de Puebla y Prebendado de aquella Catedral, quien desde luego comenzó sin descanso sus trabajos hasta verificar la erección canónica" (*ibidem*).

En 1870, a la muerte del primer obispo Suárez Peredo, fue electo el que anteriormente citamos, el ejecutor de la bula, el licenciado Mora y Daza, quien gobierna hasta 1884. La sede está vacante desde ese año hasta 1887, en que es electo el hermano carnal del primer obispo, Ignacio Suárez Peredo. Éste muere en Orizaba, que era su ciudad natal, el 25 de marzo de 1894, después de casi 10 años de haber gobernado la diócesis y haber sido su tercer obispo.

Pero volvamos a nuestro asunto. Al cuaderno impreso *Corona fúnebre* parecen faltarle algunas páginas, pues el editor Ruiz, al final de la página 40 dice: "publicamos en seguida las composiciones poéticas que a su memoria se han escrito en esta ciudad, dando de nuevo las más expresivas gracias a los autores". No existen tales páginas, probablemente suprimidas por quien hizo la encuadernación —seguramente el autor del manuscrito Agustín Suárez Peredo. Probablemente los poemas faltantes sean los mismos u otros parecidos a los publicados por Celestino Barradas en su *Historia de la Iglesia de Veracruz* (tomo I, p. 271).

Pero a nosotros lo que más nos interesa es acabar de describir y hablar del contenido del manuscrito que nos ocupa. Hay todavía otros dos pequeños detalles referentes al mismo. El primero es una hojita suelta impresa en la Tipográfica Bassols invitando al "sufragio de honras que debe celebrarse en esta iglesia parroquial a las 8 de la mañana del día 26 del corriente (abril de 1870), por el alma del Ilmo. Sr. Lic. D. Francisco Suárez Peredo, dignísimo obispo de Veracruz, por cuyo favor protesta a U. su reconocimiento". (Documento 2.)

El que extiende la invitación es Miguel Suárez Peredo, cura propio y juez eclesiástico de Santa María Acapetlahuacan. Es decir, otro de sus hermanos, también sacerdote. Ya hemos nombrado a Agustín, el autor del manuscrito; a Miguel, el que invita a las honras fúnebres; e Ignacio, quien va a suceder a Francisco en el obispado de Veracruz como tercer prelado. Por lo visto, ésta era una familia levítica.

La invitación a la que estoy haciendo mención ocupa el frente del pliego, impreso con orlas ne-

gras. Pero las restantes tres páginas están también manuscritas por otra mano que no es la de Agustín, el autor de los apuntes a que hemos hecho mención primero. Tal vez se trate de Miguel, el que invita a las honras en honor de su hermano.

Viene una descripción completa de lo que se hizo en tal celebración. "A las ocho y media de la mañana un doble clásico en todas las iglesias de la ciudad" (se refiere a Atlixco, municipio al que pertenece la parroquia y de donde era oriundo el primer obispo). El adorno: "Las pilastras estaban con colgaduras negras. La pira improvisada por los vecinos de Acapetlahuacan, si bien no era una suntuosa pira [como se acostumbraba tiempo atrás] artística, era de bastante gusto: se elevaba sobre el pavimento un zócalo con hermosa balaustrada y correspondiente gradería; sobre aquél otros dos cuerpos que remataban con gracioso templete en el que estaba puesto un cojín con la mitra y demás insignias episcopales; bajaba de la bóveda un pabellón negro... cuyos extremos remataban sobre capiteles de cuatro hermosas columnas puestas en las esquinas del zócalo. Completaban el adorno un busto del finado, puesto en un magnífico marco dorado, cuatro sibilas de muy buena escultura y las poesías siguientes con marcos dorados más corrientes que el busto".

Luego viene un soneto y unas octavas y finalmente una inscripción latina lapidaria, como solían utilizarse en esos casos.

En la última parte (cuarta página) la descripción continúa: "multitud de luces ardían tanto en el catafalco como en lo demás del templo; el pavimento estaba cubierto con una gran alfombra; en el centro estaba colocado el coro que ocupó todo el clero de la ciudad, que con todos sus habitantes tomó parte en la solemnidad. Ocupaba lo restante del templo una brillante concurrencia de ambos sexos vestida de riguroso luto. La orquesta fue escogida; el invitatorio estuvo brillante y la misa de lo mejor. Celebró el señor Vicario Foráneo Bachiller D. José Ma. R. Alconedo..." Hasta aquí parte de la descripción a la que hacemos referencia.

Por último, hay una hojita suelta de 15.5 x 10.5 cm, doblada a la mitad, en la que está escrita una "oración para pedir a Dios por los confesores". No parece letra de Agustín, quien escribió el manuscrito al que hicimos primero referencia, ni tampoco de Miguel, a quien referimos la hoja del sufragio por el obispo Francisco Suárez Peredo. Tal vez pudiera ser del propio obispo, pues nos consta que era gran devoto de San Juan Nepomuceno, patrón de los confesores, aunque la oración no lo nombra para nada y sí lo hace con otros personajes: san Francisco, san Bernardo, san Luis Gonzaga, e incluso santa Teresa de Jesús. Esta última referencia nos hace pensar que la oración no tenga que ver con el obispo, pues a santa Teresa sólo la llaman "nuestra Madre" tanto los religiosos como la monjas de clausura, y en todo caso los que pertenecen a la Orden Seglar.

Para que podamos dar un poco de luz sobre este último asunto —por otro lado que puede parecer sin importancia—, he de decir que el manuscrito perteneció a la iglesia del Carmen de Puebla (así lo dice un sello); pero antes que a ésta, hay dos líneas manuscritas en la primera página que dicen: "Del uso de la hermana Teresa de Jesús con licencia de su Prelada". Eso quiere decir que antes de llegar a la biblioteca citada, estuvo en uno de los dos monasterios de Carmelitas Descalzas que hay en la ciudad, y que una religiosa llamada Teresa lo tenía en su celda con el permiso de su superiora. Sabemos que la familia Suárez Peredo fue numerosa, pero no estamos enterados de que haya habido hermanas, ni de que una de ellas fuera religiosa, pues así se podría explicar más fácilmente la presencia del manuscrito en el monasterio y de ahí haber pasado a la biblioteca del convento del Carmen.

Para concluir, he de decir que el manuscrito tantas veces citado está clasificado en nuestro archivo de la siguiente manera:

Libros manuscritos

ajenos

no.13

Arch. Hist. de la Prov. de Carmelitas. México.

Apuntes Generales

El Ilmo. Sr. Suarez Peredo Obispo de Vera-
cruz fue preconizado el año de 1863 el mes de
Marzo dia 19, al recibir la noticia, tubo la pena
mayor q. puede darse, remitió renuncio re-
petidas veces la Sagrada Mitra, y por las razo-
nes, trabajo, y demas; ^{de un Obispo} la admitió, a fines del
año de 63, siendo su pena tan grave, q. se
confesó el Sr. Leonnigo D. Don Juan N. Or-
tega, temia q. remoria, y jero dho. Sr. alto por
comburiendo y profectu: albien de las almas
el q. se consagrara; por muerte del Sr. Or-
tega, entro a hacer su director, el brevitico
D. Jorge Secotor, q. siguió trabajandose p.
conformarlo, y animarlo a su Obispo.

Se dispuso a la consagracion, con ejercicio
confesion, general, mas oracion, y multiplicacion
de austeridades, J. J. en la consagracion fue
domingo 8. de mayo de 1864.

La consagracion se arregaba por otra cosa que
por no cumplia con un sagrada obligacion,
res, lo q. no pudo poner en practica hasta
el 31. de Agosto del mismo año, y no pudiendo
pasar por el camino ordinario de herote



Miguel Suarez Peredo, Cura propio y Juez eclesiástico de Santa María Acapulahuacan, suplica á U. se sirva asistir al sufragio de honras que debe celebrarse en esta Yglesia Parroquial, á las ocho de la mañana del día 26 del corriente, por el alma del Yllmo. Sr. Licenciado D.

Francisco Suarez Peredo
dignísimo Obispo de Veracruz, por cuyo favor protesta á U. su reconocimiento

Acapulahuacan, Abril 24 de 1870.